

GENERACIÓN

125

BERRY SILBERWASSER

JUAN PABLO GUTIÉRREZ

DAVID FLÓREZ

JUAN DAVID ARISTIZÁBAL

ANGÉLICA LOZANO

CAROLINA BOTERO

COMBO 2600

CAMILO UMAÑA

SANTIAGO CAÑÓN

LUIS MARTÍNEZ

CARLOS VANEGAS

MIGUEL BUSTOS

ÓSCAR ANDRÉS TUNJO

PAULA ANDREA RAMÍREZ

DANIEL FERREIRA

JOSÉ ANTEQUERA

WÍLDER BANOY

JAMES RODRÍGUEZ

CARLOS ANDRÉS GÓMEZ

EL HEREDERO DE LA TRADICIÓN UMAÑA

CAMILO EDUARDO UMAÑA HERNÁNDEZ

porta un apellido que traduce humanismo. Espera trascender en el campo del Derecho como lo hicieron su padre y su abuelo.

Texto: **DIANA CAROLINA DURÁN**
Foto: **GABRIEL APONTE**

Hombres humanistas. Hombres con una marcada sensibilidad social. Hombres que, día a día, procuraron hacer de la palabra "cambio" una realidad ejecutada. Hombres que, sin empuñar un fusil jamás, fueron unos subversivos de las ideas. Con esas palabras, a grandes rasgos, se podría describir a dos destacados abogados colombianos: Eduardo Umaña Luna y su hijo, Eduardo Umaña Mendoza. Ese es el legado que encierra el apellido Umaña y Camilo Eduardo Umaña Hernández, el tercero en esta línea generacional, lo sabe a cada respiro.

Quería ser más que el hijo de su padre. Por eso escogió la Universidad Externado como su alma máter y no la Nacional, a la que siempre estuvo ligada su fa-

milia y en la que Eduardo Umaña Luna promovió la creación de la facultad de sociología y el estudio académico de la violencia. Eso sí: Camilo es el primero en admitir con orgullo que es el hijo de su padre. A él lo vio trabajar para gente que sólo podía pagarle con gallinas o bultos de papá, y lo vio hacerlo con gusto. Lo vio discutir en su casa con Rigoberta Menchú los cánceres de América Latina. Lo escuchó hablar una y otra vez de justicia social. Esa que a él mismo se le negó.

Se graduó con honores en su pregrado y, con 23 años, la Fundación Instituto de Victimología premió una investigación suya sobre el desplazamiento y los cultivos de palma. El Externado lo becó para irse a estudiar a España, en donde se graduó Magna Cum Laude en una maestría en Artes de Sociología Jurídica. Su tesis: "Crí-



menes de Estado en Colombia: torrentes de impunidad y mecanismos de contra-impunidad en el caso del Palacio de Justicia". El mismo tema que apasionó a su padre hasta el día de su muerte.

En Colombia alcanzó a laborar con la Comisión Colombiana de Juristas e hizo una pasantía en Ginebra con la Comisión Internacional de Juristas. Con dos abogados de esa organización

trabajó de cabeza en la demanda que se radicó el año pasado ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos por el asesinato de su padre (marzo 18 de 1998). Para Camilo Umaña, no hay duda de que su muerte estuvo relacionada con su defensa de los derechos humanos y con su insistencia, como representante de los familiares, de que la toma y recuperación del Palacio de Jus-

ticia había dejado desaparecidos.

Eduardo Umaña Mendoza repitió hasta el día en que lo asesinaron que era mejor vivir por algo que morir por nada y, para Camilo Umaña, esa es una máxima indiscutible. Como su padre, Camilo se niega al exilio: vivió en Bélgica apenas se cometió el magnicidio, pero regresó. Hoy, de nuevo, está en Europa. Y, de nuevo, regresará.

LA PROCURADORA

PAULA ANDREA RAMÍREZ BARBOSA es una de las funcionarias estelares de la era de Alejandro Ordóñez en la Procuraduría. Tiene apenas 32 años y una carrera tan meteórica como disciplinada.

Texto: **JUAN DAVID LAVERDE PALMA**
Foto: **ANDRÉS TORRES**

A sus 32 años, la ibaguereña Paula Andrea Ramírez Barbosa le habla al oído al procurador Alejandro Ordóñez. Es la delegada para el Ministerio Público y tiene a su cargo a 800 personas, entre procuradores y personal administrativo —casi todos mayores que ella—. El carrusel de la contratación, el caso Colmenares o el desfallo a la DIAN o cualquier expediente que se le ocurra: allí interviene por medio de sus delegados con sus ojos vigilantes y una disciplina que le deja poco tiempo para todo lo demás.

Es metódica, hiperactiva, cuasivegetariana, impaciente —muy impaciente—, adicta al café y últimamente a la literatura alemana; además, con cinco hermanos, sin hijos, sin marido y sin tormentos. Hace un par de meses llegó de Estambul —"mi ciudad favorita en el mundo"—, aunque dice que viviría feliz en Nueva York. Su encanto por el vino tinto y las tapas —las sepías le fascinan— le viene de sus años académicos en la Universidad de Salamanca, en España, donde hizo doble maes-

tría en Ciencias Políticas y derecho y un doctorado con tesis laureada, calificada como la mejor en derecho penal de la universidad española en 2006. Es la única colombiana que ha tenido esa distinción.

Su hoja de vida es tan extensa como sus piernas —mide 1,76—, a pesar de ser tan joven. A los 15 años entró a la universidad, a los 20 ya oficiaba como auxiliar del magistrado Augusto Ospitia en la Sala Penal del Tribunal de Ibagué; después de su paso por España —su primer libro lo publicó en Madrid— ingresó a la Fiscalía de Mario Iguarán como encargada del desarrollo e implementación de la Unidad de Justicia y Paz y lo asesoró en derechos humanos, DIH y cómo enfrentar la criminalidad organizada. En ese entonces tenía 26 años. Cambió de súbito su vida monacal y de estudio consumado por las vertiginosas exigencias que demandaba el ente investigador.

A sus 28 años, le ofrecieron regresar a Salamanca como profesora titular, pero ya era una obsesiva por el corre-corre de la Fiscalía y declinó para seguir formándose entre expedientes y códigos apli-

cados. Ese mismo año, en la Corte Penal Internacional fue asistente especial del secretario de la asamblea de los Estados Partes del Estatuto de Roma. En 2009, saltó a la Procuraduría y pronto se ganó la confianza de Ordóñez. Administra su tiempo para proyectar conceptos, elaborar informes sobre derechos humanos, memoria del conflicto, el deplorable panorama de las cárceles colombianas y otro largo etcétera.

En enero de 2012, el Departamento de Estado de EE.UU. la seleccionó como una de las líderes colombianas en el continente. En más de 10 países ha dictado charlas como invitada, lleva 12 años como catedrática y quizá por esta enrevesada realidad judicial del país —donde han ocurrido absurdos como el protagonizado por Joseph K.— uno de sus libros emblemáticos es *El proceso*, de Kafka. Si pudiera se la pasaría viajando como una trotamundos. Tiene demasiado kilometraje profesional a sus escasos 32 años. Su abuela Mariela Londoño ha sido un modelo inspirador. El perfil sobre Paula Andrea habría quedado incompleto sin mencionarla a ella.

